

José Gregorio Paredes y el primer patriotismo republicano *

CESAR PACHECO VELEZ

Los manes de Víctor Andrés Belaunde y de Raúl Porras Barrenechea, que tan preferente sitio ocupan en mi panteón, deben deambular por esta Casa inspirando e impulsando en sus directores, profesores y alumnos el magnífico propósito de convertir la Academia Diplomática del Perú en una auténtica Escuela. Facultad o, como ahora se dice en fórmula poco feliz, Programa Académico universitario. Ello explica el que no haya pasado inadvertido el bicentenario del nacimiento de un prócer como José Gregorio Paredes, cuya vida y cuya obra encierran tan hermosas lecciones de patriotismo y de civismo. Si alguna institución debe rendir culto a la memoria de aquellos hombres que en el tránsito del Virreinato a la República cumplieron una tarea fundacional en el ámbito de la diplomacia y de las relaciones internacionales del Perú — como es el caso del sabio Paredes —, ella es la Academia Diplomática. Y es de estricta justicia el que nuestra Cancillería confiera carácter oficial a esta recordación y a este homenaje.

Acudo a la cordial convocatoria del Director de la Academia, hace unas pocas semanas, con entusiasta disposición. He reunido materiales considerables, algunos de ellos inéditos. pero esta mañana sólo voy a presentar un esbozo provisional de la semblanza completa, poniendo énfasis en tres aspectos: la participación de Paredes en las conspiraciones patriotas de tiempos de Abascal y Pezuela; su colaboración con el Protectorado y en especial dentro de la Sociedad Patriótica de Lima; y su aparte al régimen de Bolívar en el Congreso Constituyente y, sobre todo, en la misión diplomática a Europa, tercera que envía el flamante Estado, primera que integra un limeño, un peruano en el estricto y sin duda limitante sentido que adquirirá la palabra pocos años más tarde.

Un carolino al comenzar el siglo XIX

Don José Gregorio Paredes nació en Lima el 19 de marzo de 1778, hijo del matrimonio de D. Gregorio Andrés Fernández de Paredes y Geldres de Mollada, hermano del tercer marqués de Salinas, con doña Bernarda Ayala y Cañoli. El primer Fernández de Paredes que vino al Perú fue el capitán don Cristóbal, natural de Toro, en Zamora. formando parte del séquito del mar-

Versión ampliada del discurso de orden en el acto académico de homenaje a D. José Gregorio Paredes en el bicentenario de su nacimiento organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en marzo de 1978.

qués de Cañete, tercer virrey del Perú, en 1555. En 1711, por el matrimonio de don Francisco Fernández de Paredes y Clerque con doña Rosa de Echarri y Sojo, de ilustres linajes de Piura, el título de marqués de Salinas pasa al apellido Fernández de Paredes. El cuarto y último marqués de Salinas, don Francisco Javier Fernández de Paredes, integró el primer Congreso Constituyente como diputado por Piura, al mismo tiempo que su pariente, nuestro personaje, lo era por Lima¹. Como prueba evidente de que los Fernández de Paredes abrazaron la causa de la patria, diremos que un hermano del último marqués de Salinas, llamado José Fernández de Paredes, Teniente del Regimiento del Infante D. Carlos, marchó a Chile con la segunda expedición punitiva de Osorio y fue hecho prisionero después de la batalla de Maipú, aunque ya antes había entrado en relación epistolar con los patriotas de San Martín. Fernández de Paredes hizo pública en Chile su adhesión a la causa de la libertad. A fines de 1819 lo envía San Martín en misión secreta de contacto con los patriotas peruanos que dirige Riva-Agüero, en compañía de un tal José García que luego será delator. Por el interesantísimo testimonio de García² podemos comprobar la extensión y profundidad de la organización de los patriotas en Lima y en toda la costa norte peruana en los días inmediatos a la Expedición Libertadora. Los marqueses de Salinas tenían la casa del mayorazgo Abajo el Puente. Tenía la portada esculpida una custodia, símbolo de la devoción familiar al Santísimo Sacramento, a cuya Cofradía en San Lázaro consta documentalmente que los Fernández de Paredes obsequiaron una carroza para el viático de los enfermos. Esta carroza de San Lázaro, confundido por la conseja popular, ha dado lugar a la leyenda en que aparece la Perricholi como la devota del obsequio³.

Paredes pertenece a la segunda generación de hombres de la Independencia, como Vidaurre, Riva-Agüero y Sánchez Carrión. De la primera, sólo Unánue y Rodríguez de Mendoza entre sus principales figuras llegarán a la instauración de la República: Túpac Amaru muere heroicamente en 1781; y Baquíjano cuando ve fracasado su sueño de autonomías americanas dentro de la unidad del imperio hispánico, en el destierro de Sevilla, en 1817. Los primeros biógrafos de Paredes, Juan Antonio Ribeyro⁴ y Mendiburu⁵

1 Mendiburu, *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*, ed. de E. San Cristóval, Lima, 1934. T. VIII. p. 339 y ss.; Rubén Vargas Ugarte S.J. *Títulos nobiliarios en el Perú*, 3a. ed., Lima, 1958.

Su partida de defunción (Libro de Defunciones. 1775-1853, Parroquia del Sagrario de la Catedral, dice: "En la ciudad de Lima, capital de la República del Perú, en diez y siete de Diciembre de mil ochocientos i treinta i nueve, murió en esta Parroquia de la Santa Iglesia del Sagrario de la Catedral, el señor Doctor don José Gregorio Paredes, y hechas sus exequias con cruz alta en el Convento de San Francisco se condujo su cuerpo al Campo Santo General, según certificó.— José María Guerci". (Dato proporcionado por Enrique Fernández de Paredes).

2 Lo publicó J.A. de la Puente Candamo: *Documentos sanmartinianos inéditos*, en "Mar del Sur", N° 12, Lima, julio-agosto de 1950, pp. 122-139.

3 Vargas Ugarte, *ob. cit.*, p. 55.

4 *Anales Universitarios*, T. III, Lima, 1869. En el Apéndice y bajo el título *Galería Universitaria* (pp. 11-16) aparecen los principales datos biográficos. Ribeyro da el año de 1772 como el del nacimiento de Paredes; y lo repite H. Valdizán en su libro *La Facultad de Medicina de Lima*. T. I. 1811-1911, Lima, 1911. pp. 113-125. Mendiburu, en cambio, dice que murió en 1839 "a los 59 años de edad", es decir que habría nacido en 1780. Mas seguro parece el dato familiar de 1778 proporcionado por el nieto del prócer Abel Fernández de Paredes a Evaristo San Cristóval

dan cuenta de la esmerada educación que recibió en Lima el joven José Gregorio. Estudió humanidades en el Colegio del Príncipe y matemáticas en el Colegio del Convento de la Buenamuerte, regentado por el famoso padre crucífero Francisco Romero, que luego sería rector del Colegio de San Fernando en los primeros años de la patria. Hacia 1794 inicia la carrera náutica en el Colegio de Pilotaje. Desde el verano del año siguiente, no empece sus pocos años, dirige varias navegaciones por la costa peruana y comienza su interés por las ciencias de la naturaleza, las observaciones meteorológicas y el estudio de la astronomía; un inabdicable amor por las ciencias exactas. En 1798 ingresa al célebre Convictorio de San Carlos para seguir estudios de Filosofía bajo la dirección de Rodríguez de Mendoza y del Dr. Otermín. Al año siguiente aprueba con brillo sus exámenes de toda la Filosofía y las Matemáticas y en un concurrido acto público desarrolla el problema de establecer los elementos de la órbita de un cometa en base a tres observaciones. Ya en la Universidad de San Marcos y bajo la influencia decisiva de don Hipólito Unánue, escoge la carrera de Medicina, pero sin apartarse de sus otras aficiones e inquietudes científicas: las matemáticas y la astronomía. Desde 1801 colabora en la parte astronómica del *Almanaque y Guía de Forasteros*, que por esos años edita su maestro el Dr. Gabriel Moreno. Siendo estudiante de medicina y asiduo a la tertulia del sabio Unánue en la calle del Lechugal, conoce a don Alejandro de Humboldt, quien si bien no admira a la ciudad de Lima por su ornato e higiene y repudia claramente su extendida afición al juego, en cambio sabe apreciar la cultura de una élite universitaria esforzada, que con gran precariedad de medios se propone un horizonte intelectual y científico que le permita el diálogo con Europa. Entre esos hombres, Humboldt reconoce al joven matemático Paredes, estudiante de medicina, aficionado a la astronomía y— ¡cómo no, siendo de su siglo! — al periodismo ⁵. En 1803 Paredes es ya Sustituto de la Cátedra de Prima de Matemáticas que antes han regentado sus maestros Cosme Bueno y Gabriel Moreno. Compone por esos años brillantes disertaciones sobre temas científicos, que han quedado en su mayoría inéditas: sobre los eclipses lunares, los meteoros, la altura atmosférica, la geometría y del círculo. Con una inquietud incansable, estudia también la química y la botánica, aprende el griego y el latín, perfecciona su inglés y su francés. En 1804 se recibe de médico y es bibliotecario de San Marcos y en los años siguientes introduce la enseñanza de las matemáticas en la Escuela de Medicina y preside la disertación de seis de sus alumnos sobre el *Cómputo del aumento de la población que promete el efecto preservativo de la vacuna*, que se publica dos años más tarde.

En 1807 ingresa Paredes al Tribunal del Protomedicato como Alcalde Examinador y aparece la primera publicación de su directa responsabilidad, la *Tabla de las materias más fundamentales e interesantes de las matemáticas puras que han cursado en la Real Universidad de San Marcos los años 1805 y 6 y presentan a examen D.... Baxo la dirección de D. Gregorio Paredes*.

y que éste transcribe junto con otras informaciones en la nota correspondiente del *Diccionario de Mendiburu*. T. VIII. pp. 340-342. que acaba de corroborarse con su partida de bautismo (cfr. nota 51).

⁵ *Ob. cit.* pp. 339-342.

⁶ Aurelio Miró Quesada S. *Veinte temas peruanos*. Lima. 1966. pp. 258-263. J.C. Paredes es el principal redactor y editor de la *Guía de Forasteros* los años 1810 a 1825 y luego de 1829 a 1835.

pasante de Matemáticas..., folleto de 18 páginas que aparece registrado por Medina como correspondiente a 1807 ⁷ y que fue dedicado al Virrey Abascal. En 1808 es catedrático de Clínica Interna y de Geometría. De 1809 es su *Discurso* de apertura del curso de Matemáticas con los primeros alumnos del Colegio de Medicina ⁸. Desde 1810 aparece como redactor, junto con el Dr. José Pezet, de la *Gaceta del Gobierno de Lima* y desde ese mismo año hasta su muerte en 1839, con la obligada interrupción de su ausencia en Europa y alguna otra, es editor del *Almanaque Peruano y Guía de Forasteros*, utilísimo calendario y guía oficial del Perú de entonces. En 1815 se recibe de doctor en medicina en pública ceremonia que preside Don Miguel Tafur.

Cuando se reseña una carrera universitaria de las postrimerías virreinales como la de José Gregorio Paredes se percibe la injusticia de la esterotipia que sobre la educación colonial acuñaron explicablemente el romanticismo y el positivismo subsiguientes. Aquella Universidad de San Marcos y aquellos Colegios mayores produjeron una pléyade de verdaderos humanistas, con un sentido moderno de lo interdisciplinar que más tarde les permitió asumir, en la crisis de hombres que significó también la contienda civil emancipadora, una variedad de puestos y de tareas cumplidas con eficiencia y con decoro. Aquella vilipendiada educación permitió explicitar el genio precoz y brillantísimo de limeños como Olavide — figura cumbre en el reinado de Carlos III —, o Baquijano, del chachapoyano Rodríguez de Mendoza, del ariqueño Unánue, del tacneño Ignacio de Castro y de tantos otros. Sostiene con justicia Basadre que esa “educación colonial, tan escarncida, produjo sabios que ciertamente no fueron de relumbrón... Educación de minorías muy filtradas, ciertamente; pero ¡cuán auténtica y profunda dentro de sus limitaciones!” ⁹.

Los lustros finales del XVIII y comienzos del XIX en que creció Paredes en la disciplina del estudio y del trabajo y en que plasmó su conciencia peruana, fueron también los años de maduración de la sociedad criolla hispanoamericana, y diría que especialmente de la nuestra. Desde Amat en adelante, y luego de largos decenios decadentes, Lima volvió a ser el centro de irradiación cultural de todo el continente. Lo prueban las páginas del primer *Mercurio Peruano* que despertaron la admiración de Humboldt y el sorprendido elogio de Goethe y hasta la fragmentaria traducción de ellas al alemán; la renovación pedagógica que presidió Rodríguez de Mendoza en San Carlos; la obra científica de sabios como Cosme Bueno, Gabriel Moreno y sobre todo Hipólito Unánue. De 1780 a 1810 Lima no recibió el influjo de otras regiones hispanoamericanas, sino que por el contrario lo proyectó. El Convictorio de San Carlos debió ser por entonces el más moderno establecimiento pedagógico de América Meridional, y tengo para mí que su Rector Rodríguez de Mendoza aprovechó el plan de reforma para la Universidad de Sevilla que redactó su paisano Olavide en 1773 y que sólo parcialmente se aplicó en la Universidad de Salamanca, cuyos puntos medulares eran la recusación del escolasticismo y la introducción de nuevos métodos científicos fundados en la verificación experimental.

7 José Toribio Medina. *La Imprenta en Lima*. t. III, p. 358.

8 Rubén Vargas Ugarte. *Historia General del Perú*, Lima, 1966. t. V, p. 181.

9 Jorge Basadre. *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*. Lima, 1947. p. 179.

Cuando Abascal asume lúcidamente la contrarrevolución y se convierte en el más firme baluarte del poder español en todo el continente, las virtualidades de una ilustración cristiana, que ha llegado al Perú en un inusitado empalme de los tiempos histórico-culturales europeos e hispanoamericanos, ya ha producido irreversibles consecuencias. Paredes es hijo de ese proceso histórico. Hacia 1810, como en tantos hombres de su tiempo, contemporáneos de hasta tres generaciones, se produce sin duda al interior de su conciencia la crisis de identidad política, cultural y espiritual que supone la dejación de la vieja fidelidad y el acceso racional a una causa que sin duda latía ya en profundas vivencias. Como Sánchez Carrión, como Vidaurre, como Larra y como el poeta Olmedo, como Francisco Javier Mariátegui, Carlos Pedemonte y Vicente Morales Duárez, Paredes y sus principales compañeros médicos, fundadores del primer claustro de la Real Escuela de Medicina de San Fernando, era carolino; se había formado en el famoso Convictorio de Rodríguez de Mendoza como muchos otros criollos de Buenos Aires y de Mendoza, de Santiago de Chile y de Quito, de Santa Fe de Bogotá y de Chuquisaca. San Carlos fue el principal establecimiento universitario de la América del Sur en los días de Malaspina, de Tadeo Haencke y de Nordenflicht, de las expediciones mineralógicas y médicas; de la introducción de la vacuna y del primer cementerio. La idea del progreso, de la modernidad, la de justicia, estaba unida, como lo había proclamado el compatriota Viscardo en su célebre *Carta*, a la autonomía y aún a la plena separación de estas provincias americanas de España.

En la fronda revolucionaria limeña

Las primeras noticias sobre la fronda conspirativa y revolucionaria peruana y especialmente limeña que quedó oculta en los procesos judiciales y no llegó al texto de la *Memoria* de Abascal ni al *Diario* de Pezuela, y aún permanecen inéditas en los archivos españoles, la ofrece el historiador chileno Jon Benjamín Vicuña Mackenna en su interesantísimo opúsculo ¹⁰ *La revolución de la Independencia del Perú*. En los días de su destierro Vicuña pagó la proverbial hospitalidad limeña con la amorosa tarea de reunir de labios de testigos y conspiradores sobrevivientes los datos principales de un capítulo fundamental de nuestra historia, cuya ausencia permitió mucho tiempo una visión injusta de nuestro papel en la gesta emancipadora. Aunque por lo general bien informado, Vicuña, que más tarde sería tan recalcitrante enemigo del Perú, dió también pábulo en sus apuntes originalmente titulados *Lord Cochrane* y *San Martín*, a leyendas, prejuicios y animadversiones. Pero en lo sustancial su testimonio es imprescindible. Según Vicuña el primer conato autonomista en Lima, apenas se tuvo noticias de los acontecimientos peninsulares de 1808 —invasión napoleónica, violentada abdicación y prisión de Fernando VII en Velencay— se produjo precisamente en la Escuela de Medicina, en la tertulia política que presidió Unánue y a la que acudían sus discípulos Tafur, Paredes, Chacaltana, Valdéz y algunos otros. Enterado Abascal, según Vicuña por una denuncia, se limitó a ma-

10 El nutrido panorama de Vicuña comenzó a publicarse en 1860 en las páginas de *El Comercio* de Lima; la primera edición es de ese mismo año; la segunda es de Lima, Ed. Garcilaso. 1924. con un prólogo de Luis Alberto Sánchez.

nifestar su frialdad y aún su sorpresa a los conspiradores, entre los que se contaban cercanos y muy apreciados colaboradores. La negativa versión de Vicuña se desarrolla con los datos improbables de una crisis en la salud de Paredes que lo obligó a viajar por un tiempo a Chile, el trágico fin de Chalcaltana que habría sucumbido ante el despecho de verse burlado, y el silencio total por más de 10 años de don Hipólito Unánue. Tal versión no concuerda con los hechos. Unánue “volvió a las lides de la prensa en el *Verdadero Peruano* de 1813 y en algún otro folleto circunstancial” como dice Riva-Agüero ¹¹, siguió formando con Baquíjano y Torre Tagle el partido liberal doceañista, también llamado peruano español — que Abascal no veía con buenos ojos — y fue elegido diputado por Arequipa a las Cortes, aunque llegara cuando ya ellas estaban claustradas por la feroz reacción absolutista de Fernando VII.

En cambio la visión que de la conducta de Paredes nos depara Germán Leguía y Martínez en su monumental y definitiva *Historia del Protectorado* ¹², es muy distinta. Por lo pronto la Escuela de Medicina de San Fernando se fundó sólo en 1809, luego no pudo conspirarse allí en 1808, como quiere Vicuña, sino en otro lugar. A la nómina que el memorialista chileno da de los conspiradores, Leguía y Martínez añade a los Drs. Manuel Falcón y Manuel Fuentes y destaca el significado de la presencia del “genial mulato” el Dr. José Manuel Valdés. Atribuye a los hechos una trabazón y una explicación distinta. Los ilustrados médicos de Lima con Unánue a la cabeza reflexionaban sobre la forma de autonomía, sobre el establecimiento de una Junta similar a las que pronto se establecerían en las principales capitales hispanoamericanas. Entonces idearon una fórmula audaz: proponer al virrey Abascal que ante la acefalía de la corona se proclamara él mismo jefe de una Junta autónoma, o, mejor aún, rey de un Perú independiente. Desde luego Abascal habría rechazado la propuesta y jurado en octubre de 1808 y en plena plaza de Armas fidelidad al rey cautivo, Fernando VII. El propio Víctor Andrés Belaunde ¹³ sostiene que esa posibilidad sea histórica o se trate más bien de una leyenda, entrañaba la unidad del gran Perú, la constitución de un Estado sólido y poderoso comparable en el Pacífico a lo que era el Brasil en el Atlántico; un Perú recuperado de las desmembraciones borbónicas de 1776 y libre de las aún mayores que le acarrearía su posición central en la prolongada contienda emancipadora. Pero desautorizado, como sin duda lo fue, tan formidable proyecto, los “fernandinos” continuaron en sus conspiraciones autonomistas en los años siguientes de 1808 a 1813 y ahora sí en las aulas de la flamante Escuela de San Fer-

11 José de la Riva-Agüero, *Hipólito Unanue*. Cfr. *Obras Completas*, t. VII, Lima, 1971, p. 156.

12 Germán Leguía y Martínez, *Historia de la Emancipación del Perú: El Protectorado*, Lima, 1971, t. II, Cap. II: “Los patriotas del Perú: Fernandinos y Carolinos”, pp. 236-259. Leguía y Martínez que, siguiendo sin duda a Mendiburu, da también el de 1780 como el año del nacimiento de Paredes, rechaza enfáticamente la versión de Vicuña sobre una supuesta aunque pasajera enfermedad mental del sabio peruano y de su viaje a Chile con tal motivo. No había en Chile a la sazón establecimientos para ese tipo de enfermedades, y si lo había aunque de precarios medios, en Lima. Su enfermedad fue bronquial. De otro modo no habría podido escribir durante ese viaje las valiosas informaciones sobre el clima y las enfermedades de Chile. resultado de investigación y reflexión serenas.

13 *Peruanidad*, 2a. ed., Lima, 1957, p. 42.

nando y en las de Unánue. Enterado de ellas Abascal y de que las animaban no sólo Unánue sino también Pezet y Paredes, que como redactores de la *Gaceta* estaban tan cerca de él, debió llamarlos y, según sostienen Leguía y Martínez logró convercerlos de que difirieran sus proyectos automistas para un momento menos crítico como el que por entonces vivía el imperio, con la península casi toda invadida y apenas un pequeño sector del territorio libre, en el que las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz ¹⁴ proponían la fórmula de conciliación de una liberal monarquía constitucional.

Paredes siguió conspirando dentro del club de los "fernandinos", uno de los seis clubs, centros o logias revolucionarias que actuaban en la fronda patriótica limeña entre 1808 y 1820. Las otras son denominadas por Leguía y Martínez Club de los "Carolinós", de los "Neris" o de San Pedro o del "Oratorio" por referencia a los frailes que ocuparon el viejo claustro de los jesuitas, del "Dean o de los forasteros" (sobre todo neogranadinos y argentinos); de los "Copetudos o de Riva-Agüero", que formaban Diego de Aliaga, el Conde de Vega del Ren y otros miembros de la aristocracia; "de los militares fugados y perseguidos, de los hombres de acción, de los provincianos o de Presa" por referencia a la calle en que se reunían. En un trabajo publicado 18 años antes de que se conociera la formidable *Historia* de Leguía y Martínez, por desgracia más de medio siglo inédita, sobre las conspiraciones del tiempo de Abascal ¹⁵ y en base a nueva documentación del Archivo de Indias, me propuse demostrar la trabazón del grupo patriota limeño, su carácter nacional por la diversidad de los estratos y procedencias de sus integrantes y por sus conexiones con los grupos patriotas de provincias. De esos trabajos fluye la imagen de un José Gregorio Paredes del 8 al 15, reformista y autonomista, liberal doceañista, moderado, que luego adoptará postulados rusoneros, como veremos, y cuya adhesión a San Martín y a la patria se produce en 1820 como un paso coherente. En los años inmediatamente posteriores, don José Gregorio, como su pariente José Fernández de Paredes, avanza a más nítidas posiciones patriotas. Es de los que prepara el terreno a la Expedición Libertadora, con información y propaganda, con enlaces, con gestiones económicas, colaborando con don Eduardo Carrasco, el Director de la Escuela Náutica del Callao. Y en esta tarea había recibido el invaluable apoyo de su esposa doña Baltazara Flores del Campo y Recavarren, uno de las patricias limeñas a quien el Protector justicieramente condecoró como "benemérita de la patria" ¹⁶. Junto con elementos de la aristocracia femenina como la condesa de la Vega del Ren y otras varias, con las esposas de médicos como la del Dr. Pezet y aún como la del Dr. Thorne, doña Manuela Sáenz de Thorne, la futura Manuelita del libertador Bolívar, doña Baltazara Flores de Paredes colabora con los patriotas no sólo en la información y la propaganda sino en la tarea de ayudar a reducir tropas, proporcionar transportes, costear correos, ocultar peseguidos... Y así, la primera actitud pública de Paredes cuando ya está San Martín en el Perú en enero de 1821, cuatro días antes del motín de Aznapuquio que depuso a Pezuela y encumbró a La Serna, fue firmar la famosa "instancia de los setenta" junto con algunos

14 Leguía y Martínez, *ob. cit.*, t. II, pp. 246-251

15 César Pacheco Vélez, *Las conspiraciones del conde de la Vega del Ren*. "Revista Histórica", t. XXI, Lima, 1954, pp. 355-425.

16 Leguía y Martínez, *ob. cit.*, t. II, p. 326.

patriotas y otros insospechables en su fidelidad, dirigida al Cabildo constitucional de Lima para que entre en conversaciones con San Martín ¹⁷.

Al iniciarse el Protectorado, José Gregorio Paredes, Catedrático de Prima de Matemáticas en San Marcos y en San Fernando. Cosmógrafo Mayor, editor de la *Gaceta*, pero sobre todo reconocido patriota, ocupa de inmediato altas posiciones, no de gobierno pero si de influencia. Es designado benemérito de la patria e incorporado a la Orden del Sol, y sobre todo, designado miembro de número de la Sociedad Patriótica de Lima, pieza clave en el plan monárquico de San Martín.

Los ensayos nacionalistas en "El Sol del Perú"

Los debates de la Sociedad Patriótica de Lima, entre febrero y julio de 1822, que en otra oportunidad he reseñado detenidamente ¹⁸ constituyen un interesantísimo capítulo en la historia de las ideas políticas en el Perú. Sabido es que su inspirador principal y conductor directo, fue el todo poderoso Monteagudo. La Sociedad debería discutir los temas y problemas fundamentales del país: políticos, económicos, sociales y culturales, sin más restricción que las leyes fundamentales del país y el honor de los ciudadanos. Era una bella idea, como ha dicho Basadre ¹⁹, pero más allá de las manifiestas intenciones del texto fundacional se proponía a través de sus deliberaciones obtener un consenso académico, científico y patriótico al plan monárquico. Por eso el tema preferente formulado por Monteagudo fue el de la forma de gobierno que más convenía al Perú de conformidad con su extensión, población, costumbres y difusión de la cultura. Aunque el ministro quiso dar cierta apariencia de imparcialidad, no pudo contener sus impulsos manipulatorios. Convocó a quienes como Luna Pizarro, Arce y Pérez de Tudela suponía contrarios a sus planes; pero en cambio incorporó a José Ignacio Moreno, a cinco títulos de Castilla convertidos en títulos del Perú y sabios y científicos que como el propio Paredes, por su trayectoria de reformismo moderado, podían coadyuvar a su proyecto. El gran ausente fué Sánchez Carrión. Pero ya sabemos que su famosa *Carta del Solitario de Sayán* fue leída en forma solemne en la Sociedad y en presencia de San Martín y que la impudencia de Monteagudo al intentar forzar las conciencias precipitó el fracaso del plan monárquico y su propia estrepitosa caída ²⁰.

17 *Ibid.*, t. III, p. 669. Esta nómina de setenta, sirve para conocer quienes entre los notables de Lima no se manifestaban ya en enero de 1821 como fidelistas recalcitrantes e instaban al nuevo Virrey prácticamente a capitular ante San Martín o a un avenimiento amistoso como el propuesto en las conferencias de Miraflores y que elogian "las luces y humanidad del siglo de que hace tanta gala el Excmo. Sr. D. José de San Martín". Entre los 70 firmantes de este interesante documento poco glosado, figuran un provincial, dieciseis párrocos, un capellán y dos presbíteros sueltos.

18 Cfr. César Pacheco Vélez, *La Sociedad Patriótica de Lima. Un capítulo de la historia de las ideas políticas en el Perú*. Lima, 1973, 51 pp. (Separata del volumen de *Discursos Commemorativos* publicado por la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia). Una versión mas amplia de ese discurso. en "Revista Histórica", t. XXXI, Lima, 1978, pp. 9-48.

19 Jorge Basadre, *Historia de la idea de patria en la Emancipación del Perú*. en "Mercurio Peruano", N° 330, Lima, septiembre de 1954, p. 665.

20 Algunos historiadores dudaron de que la célebre *Carta del Solitario de Sayán* se leyera en el seno de la Sociedad Patriótica. Comenzó a publicarla el *Correo Mercantil, Político y Literario* en marzo de 1822 y pronto la interrumpe según algunas versiones por presión de Monteagudo y sólo se difundirá completa en letras de molde

A don José Gregorio Paredes le cupo papel descollante en la Sociedad Patriótica. No tuvo intervenciones decisivas en el gran debate político, pero integró la Sección de Ciencias y sobre todo fue el Director de Prensa, es decir, el editor del periódico de la corporación, titulado *El Sol del Perú*, del cual aparecieron 10 números entre el 14 de marzo y el 27 de junio de 1822. Mejor dicho aparecieron 11 números, porque hubo una doble edición número 4: la primera con la reseña *in extenso* del alegato antimonárquico de Pérez de Tudela; y la segunda, a los pocos días, con la supresión de ese texto y su sustitución por otro menos subversivo. Ni Unánue, ni Paredes, ni el exaltado republicano Francisco Javier Mariátegui que era el Secretario de la Sociedad, pudieron evitar este primer conato de censura de prensa en los albores de nuestra vida independiente ²¹.

El Sol del Perú resulta, sin embargo, un periódico simpático, que hay que confrontar con el paralelo *Correo Mercantil Político y Literario* de López Aldana, el cual publica por esos días dos célebres *Cartas*: la del Solitario de Sayán y la de Viscardo y Guzmán, y con los posteriores *La Abeja Republicana* y *El Tribuno de la República Peruana*, agresivos contra Monteagudo desde sus mismos títulos, que redactan Sánchez Carrión y Mariátegui. Pero es simpático *El Sol* sobre todo por las colaboraciones indigenistas de Félix Devoti en torno a *Las ruinas de Pachacamac* y por los ilustrados arranques arbitristas y patrióticos de don José Gregorio, quien escribe sobre las corridas de toros, sobre las reformas que deben introducirse en la economía peruana y sobre el amor a la patria.

El primer artículo de Paredes apareció en el N° 2 del periódico, del 21 de marzo de 1822. En la misma línea doctrinal de Monteagudo que había editado en Buenos Aires un opúsculo antitaurino atribuido a Jovellanos titulado *Pan y otros*, Paredes arremete contra la fiesta brava. Relata que en la primera sesión ordinaria de la Sociedad Monteagudo había propuesto el tema de la abolición de las corridas de toros y que de inmediato se había levantado un "clamor universal" de adhesión a la propuesta. "Fue delicioso, dice ingenuamente Paredes, ver este ardiente testimonio de obsequio a la razón". Propina a la fiesta preferida de los limeños y de muchos peruanos desde el siglo XVI hasta nuestros días. epítetos tremebundos: la llama "insensatez" y "demencia", la califica de bárbara, cruel, indigna del género humano que ha recibido para su alimentación tan insustituibles aportes de esa especie (por lo visto Paredes no era vegetariano) y está en esos mismos momentos recibiendo otros nuevos para su salud por la propagación de las primeras vacunas; denuncia la depravación moral del oficio del torero; los enormes perjuicios sociales que las corridas acarrearán. Sus aficionados constituyen a su juicio una "sociedad de gentes frívolas y atolondradas"; unos

meses mas tarde en *La Abeja Republicana*. Pero en contra lo que en un momento cree Porras la *Carta* se lee completa en la Sociedad Patriótica, en la sesión del 12 de abril, ante la presencia del propio San Martín y sin que Monteagudo pueda evitarlo por una segunda vez. Cfr. nota (18).

21 La colección de la Biblioteca Nacional reúne las dos ediciones N° 4 del periódico: la primera con el texto casi completo del discurso de Pérez de Tudela y la segunda con una brevísima reseña de pocas líneas, luego de la censura de Monteagudo. El conato de censura de Monteagudo se frustra, pues, dejando esta perdurable huella del primer delito de prensa en el Perú independiente.

malgastan un remanente que pudieran emplear en industrias útiles; otros contraen deudas y proporcionan estrecheces a sus familias a cambio de una diversión deshonestas; los menestrales pierden en un día lo que ganan en cinco; los indigentes venden por nada sus alhajillas o vestuarios; y “los vagos apuran sus malas artes”. Si en Lima el lujo y la disipación son los peores males que producen las corridas, dice Paredes, en las poblaciones interiores lo son las muertes desdichadas de muchos infelices, “destituídos de todo arte, en quienes la casualidad se convierte en golpe cierto”. “A veces han muerto cinco y seis en una tarde”, añade; y hace poco un subdelegado de Jauja no consintió que por ningún motivo se jugaran toros dentro de su jurisdicción. Aplaude desde luego el intento abolicionista de Carlos IV que habían preparado con su prédica ilustrada escritores insignes como Cadalso y Jovellanos. Y hace finalmente una apelación a la religión cristiana. “Bástenos pues decir, concluye Paredes, al tomar su nombre, que ha dejado oír su voz, y muy recia, en la materia de estas reflexiones”. La fiesta debía ser por entonces, sobre todo en la sierra del Perú, muy cruenta; pero además Paredes no tuvo sensibilidad ni actitud artística para juzgarla, precisamente en momentos en que el genio de Goya le estaba dando un vuelco decisivo. La raigambre de la afición en España, en el Perú y aún más allá del mundo hispánico, jugó una mala pasada al arbitrista de Cadalso, Jovellanos y Paredes, según lo delata, con elocuente evidencia la realidad de nuestros días ²².

El segundo artículo de Paredes en *El Sol del Perú*, titulado escuetamente *Industria*, ocupó las partes sustantivas de dos números, el 7º y el 8º. Se trata de una compendiada reflexión de economía política sustentada en los dictados de la realidad del Perú de esos años. Con nuevos resabios arbitristas y claras resonancias fisiocráticas, Paredes denuncia los males que a la economía peruana le ha acarreado su dedicación casi excluyente a la minería, e incluso los males sociales de una minería de socavón y no de lavadero o tajo abierto. Reivindica la importancia de la agricultura y propone una reordenación de nuestro comercio para imponer en el exterior nuestros productos. Destaca la importancia de la tierra, descuidada en el Perú por la minería, pero no se le oculta que “el campesino es cándido y sencillo, pero ignorante”. Propone una reactivación de nuestra industria fabril, casi destruída por la guerra, y proclama que el comercio activo es “el manantial más fecundo de la riqueza, así como abre un campo vastísimo a los conocimientos de todo género”. Otra vez con aires fisiocráticos y dejos autárquicos, añade: “Resulta de estas breves observaciones las reglas generales de que toda nación debe procurarse bastarse a sí mismo, aunque con más conato todavía respecto de la agricultura, que de las artes...” Si el Perú sigue reposando sólo en sus minas, dice, continuará la languidez actual. La economía exclusivamente minera, arguye, introduce una inevitable desigualdad económica y social. Cuando venga la paz, propone con acento profético, una organizada inmigración europea debe operar en el sur las transformaciones que ya se están operando en el norte del continente. Pero los cambios habrán de efectuarse atentos al peligro “que acompaña a toda mutación súbita y de cuantía”, confiesa en una espontánea y sincera definición reformista y antiu-

22 *El Sol del Perú*, Nº 2, Lima, jueves 21 de marzo de 1822, pp. 1, 2 y 3.

tópica. Desechemos las manufacturas extranjeras, añade, si podemos sustituirlas con nativas, aunque todavía no sean excelentes. Y “preparados así los ánimos, tratemos de restablecer las fábricas que estuvieron algún tiempo en uso, y extensión a las existentes; a unas y otras pertenecen las de paños en Quito, Chillán y Lima: de brin y otros tejidos de cáñamo en Santiago de Chile; las de algodón para mantelería u otros usos en Eten, Huamanga y Lima; las de vidrios en Cochabamba, Ica, etc...” Y luego añade una sorprendente definición integracionista: “Al recorrer los lugares en que se han cultivado estas labores. no me he detenido en que sean sólo del Perú. porque no los he menester sino como ejemplos, y porque *en lo comercial y aun en mucha parte de lo político, creo que no debemos malograr la ocasión de hacer uso de la máxima de que los diversos fragmentos de la monarquía española en América, componemos una sola familia unida a más de los vínculos de sangre, por los de conformidad de carácter, identidad de causa, gratitud a los servicios recíprocos que nos hemos prestado, e interés común contra las asechanzas externas*”. Y recordando al “ilustre” Campomanes concluye que es postulado fundamental de la ciencia económica que la riqueza es aquella que de veras y de inmediato sirve a los pueblos²³. He aquí, salido de la pluma de un discreto y sabio hombre público peruano, un certero programa de integración latinoamericana en 1822. cuando aún intereses extraños a nuestros pueblos no habían gravitado decisivamente para consumir nuestra desoladora dispersión decimonónica.

Pero acaso el escrito más interesante de Paredes, el de más sustancia doctrinal. es el que cierra la colección del periódico de la Sociedad Patriótica, titulado *Amor a la patria*. Admira la concisión, el acierto en las fórmulas, la capacidad de definir que derrocha Paredes en este breve escrito. Como el de las corridas de toros, el del amor a la patria fue tema de varias sesiones de la corporación. Cuando Paredes interviene ya lo han hecho otros varios. Su discurso, del que al parecer “sólo se publica un síntesis”, es probable que resuma las opiniones predominantes. “La patria es una expresión enfática y sublime — comienza Paredes — que abraza cuanto vale y es el hombre en el orden social”. Debe entenderse en una doble acepción. física y política. Como tierra “es aquella porción del espacio físico y moral que nos rodea en la edad primera y en la que deseáramos morir”; y la patria política “es cada una de las grandes asociaciones reunidas baxo ciertos pactos” y cuyo fin es “la conservación del todo y de los miembros y de su bienestar y engrandecimiento”. “Así que el amor a la patria es una pasión fundada en la naturaleza. que nace del corazón, y se fortalece con el pensamiento”. En tal sentido, prosigue Paredes. “la patria importa lo mismo que la nación o el estado y es lo más augusto que se conoce en la tierra”. Paredes deriva sus consideraciones sobre el amor a la patria hacia los conceptos de Estado y Nación y los compara a una sociedad comercial en la que nadie debe “pretender sacar lo que no ha puesto” y en la que todas las partes ceden algo en aras del bien común. En una clarísima alusión al *Contrato social* de Rousseau, dice: “así, en la sociedad es forzoso que cada cual haga cierta cesión de su propiedad, libertad y demás derechos de hombres, para que de la suma de las cesiones se constituya una fuerza pública que le ase-

23 *El Sol del Perú*, N° 7, Lima. jueves 2 de mayo de 1922, pp. 1, 2 y 3; N° 8, jueves 9 de mayo de 1822, pp. 1 y 2.

gure la guarda de lo que reservó de aquellos mismos derechos: que los goces y distinciones, siempre onerosos al resto, lleven una exacta proporción con los servicios que se rindan a la comunidad: y que ésta sea tan sobria en restringir los derechos naturales de los individuos, que no les quede a éstos duda alguna sobre la necesidad de las restricciones”²⁴.

Paredes aplica su incipiente concepción liberal del Estado a la situación de América antes de la Independencia y la describe en términos muy expresivos: “dueños europeos, siervos africanos, consiervos indígenas y criollos ó entes nulos o parasíticos: éramos un montón confuso de hombres desconcertados y mutuamente mal vistos, masas informes e incoherentes en continua repulsión; cuando el curso de los acontecimientos hizo levantar el grito de libertad y a esta voz, más eficaz que los módulos de Anfión en la construcción de Tebas, elementos tan heterogéneos vienen a acomodarse y unirse en un cuerpo de nación. Demasiado sabemos cuánto ha costado llegar a este venturoso término: cadalsos. presidios, peregrinajes, batallas, incendios. todo se ha tolerado con invencible perseverancia por tener la dicha de reconocer una patria”²⁵. El Perú necesita, dice Paredes, “continuidad en el buen uso de la libertad”. “prudencia en las intituciones”, “virtud en la administración, observancia de las leyes y espíritu público en la acción privada”. Simbólicamente acaba su artículo don José Gregorio, que es asimismo el texto final del periódico, reclamando para el Perú “almas de temple superior” y “héroes de civismo”. Sería difícil encontrar un más certero programa de formación política, aún para el Perú de hoy, que el que encierran las hermosas reflexiones de Paredes²⁶, que, hasta donde llega mi información, han pasado injustamente inadvertidos.

La caída de Monteagudo y sobre todo los resultados de la enigmática Conferencia de Guayaquil pusieron término violento al Protectorado. Paredes no participó de las posiciones más beligerantes que contra el régimen de San Martín provocó su ministro; por el contrario, proclive como sin duda había sido al proyecto monárquico, guardó un discreto silencio. Retornó a su cátedra en San Marcos y en San Fernando, a sus tareas como Cosmógrafo Mayor y editor del *Almanaque y la Guía de Forasteros* — precisamente la de 1822 es una de las más interesantes por las observaciones meteorológicas de su pluma que anteceden al utilísimo librito —, pero pronto tuvo que intervenir en el proceso de la primera Asamblea Constituyente. Como si el electorado limeño propiciara la moderación política, fue ungido diputado por Lima con la más alta votación: obtuvo 4.885 sufragios, casi el doble que el recalitrante liberal y republicano F. J. Mariátegui, más que Felipe Antonio Al-

24 *El Sol del Perú*, N° 10, Lima, jueves 27 de junio de 1822, pp. 1, 2 y 3.

25 La visión dramática de la nacionalidad como un conjunto de hombres desconcertados, como masa informe e incoherente en medio de hondas tensiones, se repetirá mas tarde, casi con idénticas palabras, en textos de Nicolás de Piérola y de Víctor Andrés Belaunde.

El interesante concepto de *cuerpo de nación* aparece también en las cartas de Viscardo de 1781, y así lo destacué en un artículo de 1957 (Cfr. *La Causa de la Emancipación del Perú*, Instituto Riva-Agüero, Lima, 1960).

26 *El Sol del Perú*, N° 10, p. 4. En su magnífico y nunca reeditado estudio sobre la idea de Patria en el período de la Emancipación (Cfr. nota 19), don Jorge Basadre no analiza este importante texto de Paredes. Tampoco se refiere a él en su reseña del periodismo limeño de este momento en *La iniciación de la República*, T. I.

varado, Ignacio Ortiz de Zevallos y Toribio Rodríguez de Mendoza, que le siguieron en votación²⁷. Pero además, en ese mismo año 1822 Paredes había publicado acaso su obra principal y con el auspicio precisamente de la Sociedad Patriótica. Fueron sus *Lecciones de Matemáticas*²⁸, cuyo tomo primero, único que vería la luz, comprende la Aritmética y la introducción al Álgebra. Paredes se lo dedica a Unánue, cuyo magisterio indiscutible reconoce con ejemplar generosidad. En el frontispicio coloca como epígrafe una cita de la segunda disertación preliminar de la *Enciclopedia Británica* cuyo autor es M. Playfair, que dice así: "Las matemáticas puras han sido uno de los dos principales instrumentos que han empleado los modernos en el adelantamiento de las ciencias naturales. El otro instrumento es la experiencia". Romántico en política; empirista en ciencias y filosofía, Paredes delata en sus escritos que es un hijo de su tiempo.

El primer diplomático peruano en Londres

Una vida humana no se interrumpe sino con la muerte; no es posible, para comprenderla como trayectoria, como existencia, operar cortes en su curso. Pero sí en su discurso, porque la brevedad es la cortesía del orador y yo quisiera emplear los últimos minutos en la gestión diplomática de Paredes.

Diremos para abreviar que don José Gregorio vivió las alternativas de los días duros y caóticos del Perú en 1823. Su obra de legislador fue fecunda y en ella se encontraba cuando llegó Bolívar. Fue pronto sinceramente apreciado por el libertador. Presidió la Asamblea legislativa durante un mes en el verano de 1825. En tal posición fue autor del proyecto del escudo nacional. La ley respectiva la promulgó Bolívar el 25 de febrero de 1825²⁹. El Libertador ya le había demostrado su aprecio distinguiéndolo como Visitador de la provincia de Huamachuco para la venta y repartimiento de tierras, "por la necesidad que hay del celo y probidad de los verdaderos hijos de la patria" en el cumplimiento de esta delicada misión, como reza el texto del decreto del 9 de abril de 1825. Y en diciembre de ese mismo año lo había designado Contador Mayor de la Contaduría General de Valores, cargo que ocuparía casi hasta su muerte y en el que ejerció sus

27 Leguía y Martínez, *ob. cit.*, t. VII, p. 459. Hay abundantes referencias a la actuación de Paredes en el Congreso Constituyente, en la C.D.I. del P., t. XV, vols. 1 y 2.

28 José Gregorio Paredes, "*Lecciones de Matemáticas*, T. I, por el D.D. ... Catedrático de prima de dicha facultad en la universidad de San Marcos, cosmógrafo mayor del Perú y miembro de la Sociedad Patriótica de Lima, Lima, 1822, Imprenta del Estado. Se vende en la calle de Palacio". El volumen se acerca a las 250 páginas y constituye acaso uno de los testimonios más interesantes y escasos para conocer el estado de las ciencias exactas en el Perú al comenzar la vida independiente. El auspicio y la aprobación de la Sociedad Patriótica aparecen certificados por su Secretario, F. J. Mariátegui, el 15 de junio de 1822. En su prólogo considera Paredes conveniente "hacer presente la carencia de los auxilios tipográficos necesarios para obras de esta especie", por lo cual se ve obligado a emplear el punto en vez del aspa para el signo de la multiplicación; y para la división "los dos puntos según la notación leibnitiana".

29 Las actas de la sesión secreta en que el tema se discute y la ley promulgada por Bolívar se publican, en la Colección Documental de la Independencia del Perú (en adelante CDIP), T. X, *Símbolos de la Patria*, edición de Gustavo Pons Muzzo, Lima, 1974, p. 19 y ss.

aficiones de economista en tan difíciles circunstancias. Pero en la presidencia del Congreso, Paredes se destacó como un colaborador leal y decidido de Bolívar: presidió la comisión que debía calificar a los diputados que estaban impedidos de congregarse legalmente, y que serían desde luego los desafectos al régimen bolivariano y fue miembro de varias otras, entre ellas las que debían formar el reglamento de la nueva "Sociedad económica de amantes del país", calificar el manifiesto de Riva-Agüero, la conducta de Torre-Tagle y Berindoaga y el establecimiento del Banco de rescate ³⁰.

Ante las dificultades económicas del nuevo Estado y la necesidad de recursos para sus planes ambiciosos y sus incesantes proyectos fundacionales, el Libertador decide enviar una nueva misión diplomática a Europa. La designa el 17 de mayo de 1825 y la integran como Encargados de Negocios y Ministros Plenipotenciarios ante las cortes de Gran Bretaña, Francia y los Estados Pontificios. el poeta guayaquileño José Joaquín de Olmedo, que acaba de componer su obra maestra, la *Oda a la victoria de Junín* y el sabio limeño José Gregorio Paredes ³¹ quien viene a ser el primer representante diplomático peruano en Londres, pues el anteriormente designado, Ignacio Ortiz de Zavallos no se hizo cargo del puesto. La primera de esas misiones la había enviado San Martín a Londres a fines de 1821. La formaban el colombiano Juan García del Río y el empresario inglés Diego o James Paroissien: llevaban la misión secreta de ofrecer la corona del Perú a un príncipe europeo, y la más públicas de obtener el reconocimiento de nuestra independencia y levantar un empréstito ³². La economía peruana estaba totalmente dañada por la guerra; el pueblo había tenido que proporcionar reclutas y abastecimientos a dos ejércitos y a las guerrillas. Las minas habían quedado largo tiempo en poder del enemigo y cuando los patriotas entraron a Lima no encontraron nada en el Tesoro. Las actividades industriales y comerciales estaban casi totalmente detenidas. El reglamento provisional de Comercio de San Martín que proclamó la libertad y suprimió las aduanas interiores determinó una tarifa protectora sobre las importaciones para alentar la industria local. La guerra detuvo la producción y dislocó toda la economía. La política de empréstitos era inevitable. Por lo demás la proverbial riqueza minera del Perú, allí estaba para garantizar esos negocios, por lo menos las minas de Cerro de Pasco que se presentaban menos decadentes que las de Potosí.

La misión de García del Río de Paroissien fue un fracaso político y económico. Negociaron el empréstito de un millón doscientas mil libras esterlinas, pero en condiciones desventajosas para el Perú. Los comisionados llegaron a Londres en septiembre de 1822, pocos días antes de la abdicación de San Martín. El Congreso de inmediato anuló sus poderes diplomáticos y sólo les mantuvo sus facultades financieras y fueron pronto reemplazados por otro extranjero, el comerciante escocés John Parish Robertson. "de deplorable

30 CDIP, t. XIV, *Obra Gubernativa y Epistolario de Bolívar* vols. 1º a 3º.

31 CDIP, t. XI y XIV.

32 Parte de los documentos relativos a esta misión la publicó J.A. de la Puente Candamo en *San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario*, Lima, 1948; y en casi su totalidad, Félix Alvarez Brun, CDIP, t. XI, vol. 2º *Misión García del Río-Paroissien*, Lima, 1973, 621 pp.

recuerdo" dice Leguía y Martínez³³ y hay que convenir que acierta a la luz de la documentación publicada por Carlos Ortiz de Zavallos y Félix Alvarez Brun³⁴. Sin esperar a su sustituto, García del Río marchó a París, volvió a Londres a actividades literarias, colaboró con Andrés Bello en la edición en Londres los años 26 y 27 de la interesante revista *El Repertorio Americano* y se dedicó a especulaciones de bolsa. Luego marcharía a México y a su patria colombiana a fletar nuevos proyectos monárquicos. Paroissien, en cambio, pronto puso en evidencia el fondo de sus intereses y motivaciones americanistas: fue el agente principal de la "Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association" en cuyo consejo habían seis miembros del parlamento inglés y reunió el mayor capital de una empresa de su género. Atraídos por las autorizaciones bolivianas los capitalistas ingleses compraron minas e instalaciones subsidiarias en el Alto Perú; los sedujo la total protección legal y abundantes privilegios fiscales. En tan críticos momentos la naciente Bolivia demandaba de cualquier forma ingentes capitales para resucitar su fabulosa riqueza argentífera.

El sucesor de García del Río y Paroissien en el empeño de un segundo empréstito era, como dije, John Parish Robertson, un joven empresario escocés que había colaborado en los planes económicos de Rivadavia en el establecimiento del Banco de Descuento de la Provincia de Buenos Aires y luego en 1824, asociado con el comerciante argentino Félix Castro, hizo un contrato con la administración de Martín Rodríguez para negociar un empréstito de un millón de libras en Europa. Su aparente éxito debió inducir al gobierno peruano a nombrarlo su Agente como sucesor de García del Río y Paroissien. Ya antes, en 1822, había sido obligado, como varios otros comerciantes extranjeros de Lima a hacer un empréstito al Perú de setenta mil pesos, pagaderos con las aduanas, pero sin intereses³⁵.

La gestión de Robertson así como la de los concesionarios de los dos empréstitos, de un millón doscientas mil libras el primero y de 616 mil libras, el segundo, fue desastrosa. Londres era el único mercado de capitales abierto a los flamantes Estados hispanoamericanos. Se había despertado allí una fiebre por las inversiones en nuestros países. La manía especulativa llevó en 1824 y 1825 a la formación en esa plaza de 26 sociedades mineras para explotar las minas latinoamericanas. Agentes como Paroissien primero, como Robertson, después, inexplicablemente al servicio del Perú, utilizaron su poder y sus vinculaciones oficiales para operaciones empresariales propias. Con la más audaz claridad le decía el propio Robertson a Bolívar en carta fechada en Londres el 22 de enero de 1825 cuando ya era nuestro

33 *Ob. cit.*, t. V, p. 95.

34 CDIP, t. XI, vols. 1º, 2º y 3º.

Con posterioridad a la redacción de este trabajo y en base a la misma documentación empleada por nosotros, ha publicado Carlos Palacios Moreyra su interesante estudio *Ensayos sobre la deuda externa peruana en Inglaterra en el siglo XIX*, "Revista Histórica", t. XXXI, Lima, 1978, pp. 123-138.

Aunque más atento a los testimonios de Robertson que a los de Olmedo y Paredes, las conclusiones suyas sobre los dos primeros empréstitos, sus rigurosas y casi leoninas condiciones y sus magros resultados, coinciden con lo que aquí sostenemos.

35 R. A. Humphreys, "British merchants and South American Independence" en *Tradition and revolt in Latin American and other essays*, Londres, 1969, pp. 123-124.

Agente ante el gobierno inglés: "Debo hacer presente a V. E. que conociendo el deseo de todo Gobierno Liberal de promover los ramos de industria y riqueza de su país he contribuido justamente con el señor Kinder aquí para levantar una compañía con el objeto de trabajar las minas que pueda contratar en Pasco". Le informa que su capital será de cinco millones y se adelanta a pedir a Bolívar que cuando envíe hombres inteligentes para que inspeccionen las minas el gobierno los proteja y oriente ya que empresas como las suyas son tan necesarias en un país que desconoce sus riquezas ³⁶.

Poco después antes, apenas llegado a Londres le confesará a Bolívar la satisfacción que le produce su comunicación "con el personaje del siglo que más ha llamado la atención en Europa".

Se explica así la confusión de las cuentas de Robertson. Su socio Robert Kinder era precisamente el concesionario de los dos empréstitos del Perú que se contrató con un descuento de sólo el 10% pero cuyos bonos se emitían y entregaban al mercado cuando el crédito del Perú estaba bajísimo por las incertidumbres de la distancia, la falta de información y las vicisitudes de la guerra y la política, y en cambio se redimían en su valor nominal y debían pagarse los dividendos trimestrales.

Como el dinero del segundo empréstito llegaba tarde, mal y nunca, Bolívar se decidió a una tercera misión formada por sus dos distinguidos colaboradores. Apreciaba especialmente a Olmedo, quien tanto lo había halagado con la *Oda a Junín*. En carta escrita en el Cuzco el 27 de junio de 1825, Bolívar le dice a Olmedo que no duda del éxito de la misión que le ha encomendado en Londres. "Uní a Ud. un matemático, le dice, porque no fuese que llevado usted de la verdad poética creyera que dos y dos formaban cuatro mil, pero nuestro Euclides ha ido a abrirle los ojos a nuestro Homero". Y luego le añade: "tenga usted la bondad de presentar esta carta al señor Paredes", que es naturalmente el Euclides aludido ³⁷.

La documentación de la misión Olmedo-Paredes es interesantísima. El testimonio de estos dos humanistas diplomáticos resulta emocionante y conmo-

36 CDIP, t. XI, *Misiones Peruanas 1820-1826*, vol 3º, *Relaciones diplomáticas con Gran Bretaña*. Félix Alvarez Brun, editor, (en adelante, CDIP, XI, 3º), pp. 18 y 3.

A fines de ese año 25 Bolívar dispone que para que "la Nación Británica y demás pueblos del continente europeo se penetran de las próximas intenciones del Gobierno Peruano, con respecto al cumplimiento de sus pactos y obligaciones parece conveniente... se trasmitan las últimas disposiciones... sobre que todas las minas, tierras baldías y cualesquiera bienes pertenecientes a la nación se den en propiedad o arriendo a una o muchas compañías capitalistas, con el interesante objeto de que tomen a su cargo la amortización periódica a que está obligado el Gobierno de sus deudas existentes, tanto interiores como exteriores..." (Lima, 13 de diciembre de 1825, of. del Ministro de Hacienda José Larrea y Loredó, al Ministro de RR.EE. Cfr. CDIP, t. XIV, vol 1º, pp. 787-788).

37 Simón Bolívar, *Obras Completas*, compilación y notas de Vicente Lecuna, La Habana, Ed. Lex, 1950, t. II, p. 153. Es la célebre y citada carta de Bolívar desde el Cuzco, en cuyos solemnes párrafos llega al fastigio su deslumbramiento por el Imperio de los Incas. (Cfr. César Pacheco Vélez, *Historia y paisaje del Perú en el epistolario de Bolívar*, "Bolívar", N° 11, Lima, julio de 1974).

vedor. Debieron cumplir su cometido en las mas adversas circunstancias³⁸. Cuando llegaron a Londres, en diciembre de 1825 la especulación exagerada acababa de producir un *crac*. El mercado de dinero sufre un colapso, los flujos vitales quedan cortados y varias compañías mineras tienen que liquidar. Un historiador inglés como John Lynch reconoce honestamente que "especialmente los ingleses esperaban demasiado de demasiado poco"³⁹. Muchos factores técnicos, financieros y psicológicos se habían combinado para producir el desastre.

En esas circunstancias llegan Olmedo y Paredes a Londres. Nada les hacía sospechar en Jamaica, a la mitad de su viaje, las tremendas adversidades que los esperaban. Desde Kingston, el 18 de octubre de 1825 le decían al Ministro de Estado que los rumores que corrían en Panamá, —por donde acababan de pasar y dejaban reunido el famoso congreso anfictionico—, "de guerra entre Inglaterra y Francia se han disipado", e indicaban que dos de los jóvenes que llevaban a Europa por encargo del gobierno para procurarles esmerada educación clásica, se habían quedado por razones de salud en Panamá a cargo de nuestros diputados al Congreso, Pando futuro Ministro de RR. EE. y Vidaurre. Eran esos jóvenes de apellido Ortiz de Zevallos uno, y de la Puente, el otro⁴⁰. En efecto, la innegable idealidad que irradió el régimen bolivariano, sobre todo en la euforia posterior a la batalla de Ayacucho, había propiciado el ambicioso empeño de formar grupos de inteligentes jóvenes peruanos, de distintos sectores, con una sólida educación superior en los afamados colegios ingleses. En los días del protectorado llegó a Lima el maestro escocés Diego Thompson. A su impulso dió Monteagudo en los penúltimos días de su temido poder, un decreto creando la Escuela Normal de Lima, en la cual se impartiría la enseñanza en el método lancasteriano, de aprendizaje recíproco por el sistema de monitores. La idea quedó latente aunque Thompson se marchará pronto, y luego, por cierto, cobrará en Londres a nuestros comisionados los servicios que había realizado fugazmente en el Perú⁴¹. Con Olmedo y Paredes llegaron a Londres otros dos jóvenes peruanos y luego en sucesivos viajes, su número llegó a doce. Fueron colocados en pensiones de la capital inglesa y los alrede-

38 Un documento de la Tesorería General de Lima, del 30 de junio de 1825, certifica que se ha pagado 27 mil pesos "a los agentes de esta República D. Gregorio Paredes y D. José Joaquín de Olmedo, y al secretario D. Pedro Antonio de la Torre, que pasan a Londres, a cuenta de sus sueldos y gastos de sus transportes, incluso el de cuatro jóvenes que marchan en su compañía" (Cfr. CDIP, t. XIV, p. 551). En adelante, como lo revela la correspondencia oficial de Olmedo y Paredes, deberían soportar con frecuencia dificultades y penurias económicas.

39 John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826*, Barcelona, Ed. Ariel, 1976, p. 321.

40 CDIP, t. XI, vol. 3º pp. 110-112.

41 *Ibid.*, p. 70 Olmedo y Paredes reconocen el mérito de la fundación pedagógica de Thompson en Lima, pero le manifiestan que no están autorizados para efectuar pago alguno por sus servicios. Así se lo comunicaban en su carta del 28 de enero de 1826. Sin embargo, meses mas tarde, el 30 de junio, en sus graves observaciones a las cuentas presentadas por John Parish Robertson, la sexta de ellas se refiere a los cargos de Thompson al Perú por sus servicios hasta fines de 1825, siendo así que había dejado Lima a comienzos de 1824. Sumaban esos cargos 3.430 pesos; pero Robertson había pagado sin autorización algo más de ochocientas libras esterlinas, es decir cerca de 600 pesos en exceso. (Cfr. CDIP, t. XI, vol. 3º, p. 162).

dores y matriculados en establecimientos pedagógicos. Para sus estudios y mantenimiento estaban autorizados a gastar 120 libras en cada uno. El difícil encargo añadiría nuevas amarguras y dificultades a las muchas que los comisionados sufrieron en Europa⁴².

En una de sus primeras cartas desde Londres, el 7 de enero de 1826, como si no hubieran aun calibrado por falta de tiempo la gravedad del *crac* financiero que esterilizará sus tareas en adelante, Olmedo y Paredes se detienen en consideraciones interesantes sobre la política europea: La muerte del zar Alejandro es el suceso del día. Se trata de la cabeza de la Santa Alianza: "le ha sucedido su hermano Constantino, informan nuestros diplomáticos a Lima, que dicen tiene ideas en todo contrarias a su antecesor; proteje abiertamente la causa de los griegos, pero no por liberalidad de principios sino porque aspira a ser rey de Grecia, exitado por un presagio de su abuela la emperatriz Catalina, que no sólo le anunciaba ese reino sino también el Imperio de Constantinopla, y por eso quiso que se llamase Constantino. Estas circunstancias que deben parecernos frivolas y pueriles tienen la mayor influencia para estas gentes dominadas de fanatismo y ambición. Lo cierto es que si el nuevo Emperador sostiene a los griegos tendrá indispensable guerra con Turquía, en que deben mezclarse varias potencias de Europa y como los intereses de ésta no permiten más el engrandecimiento de Rusia, debe resultar de todo esto un choque de intereses y de partidos que abraza-

42 El 27 de abril de 1826, Olmedo y Paredes reclamaban sin éxito a John Parish Robertson un adelanto de 8 mil libras sobre el empréstito que se gestionaba para atender a múltiples necesidades, entre ellas las de los gastos del mantenimiento de los ocho jóvenes peruanos "cuya educación nos era encomendada" (CDIP, t. XI, vol. 3º, p. 75). Sin duda este proyecto educativo estaba vinculado a la propaganda que Diego Thompson hizo en el Perú de los métodos lancasterianos. El mismo lo reconoce en su extensa carta a la Comisión de la Sociedad de Escuelas Británicas y Extranjeras, fechada en Londres el 25 de mayo de 1825, publicada en *El Repertorio Americano*, t. II, Londres, enero de 1827, pp. 61-75.

Se puede comprobar por este interesante documento que la propagación del novedoso método pedagógico estaba íntimamente ligada al proselitismo evangélico antirromano, aunque a lo largo de su itinerario Thompson nos habla de la colaboración de algunos ingenuos eclesiásticos católicos. Informa que según las noticias que ha recibido los franciscanos han dejado el convento de Ocopa y que se ha establecido allí una escuela lancasteriana, "en vez de ser como era antes, un semillero de frailes, se le ha convertido en un seminario para la educación de la juventud según el sistema británico, i sus cuantiosas rentas se han aplicado a este objeto" (p. 71).

Más adelante, en el tema que nos interesa, añade: "Diez de los jóvenes enviados por Bolívar han llegado a Inglaterra. i se instruyen cerca de Londres; uno de ellos era monitor de nuestra escuela central de Lima: los restantes llegarán en breve..." (p. 72). Bolívar, entusiasmado como al parecer lo estuvo San Martín con el método de Mr. John Lancaster, había dispuesto que en cada capital de provincia se estableciera una escuela de este tipo y que de cada una de ellas se enviaran dos jóvenes a Inglaterra con becas para prepararse para la difusión de la nueva educación en el Perú. Tales disposiciones arrancaban desde luego el entusiasta elogio de Bolívar por parte de Thompson. Las duras circunstancias económicas impidieron su plena realización y añadieron nuevos motivos de preocupación a las gestiones de Olmedo y Paredes en Londres.

Poco antes, el 7 de abril de 1826, a su retorno del Cuzco, Bolívar contesta dos cartas del propio J. Lancaster y le manifiesta que "el estado actual del erario del Perú" no le permite cumplir con la generosa dádiva de un millón de pesos para sus proyectos educativos en Colombia. (p. 80).

rá todo el continente”⁴³. Un mes mas tarde informarán de la abdicación obligada del zar Constantino en su hermano Nicolás⁴⁴.

Pero pronto el tenor de las noticias es para el Perú mas directo y dramático. Olmedo y Paredes encuentran unas cuentas reevesadas, que no pueden aclarar a pesar de sus reiteradas instancias a García del Río, Paroissien y Robertson. Manuel José Hurtado, Ministro Plenipotenciario de Colombia en Londres, reclama el pago de un millón de pesos de la deuda del Perú a ese país por los gastos de la guerra. Poco reciben ni del primer ni del segundo empréstito. Luego del *crac* de diciembre es imposible intentar un tercero. Robertson se ha cobrado del empréstito y sin previa autorización sus altos honorarios como Agente del Perú. De todos los pedidos que de Lima llegan apenas puede atenderse al envío de unos miles de fusiles que a esas alturas no son prioritarios ni urgentes. La situación personal de Olmedo y Paredes es dramática en Londres. “El espíritu mercantil es mas avisado que cualquier otro, y más en este país”⁴⁵, dicen en un desolador informe de mayo, luego que el Perú no ha podido efectuar un plazo de amortización y su crédito ha caído sensiblemente. “Al instinto, la sutileza del interés nada se escapa”, añaden en otro párrafo⁴⁶. Robertson presenta cuentas oscuras y emite bonos de miles de libras esterlinas en las peores circunstancias y sin previa información a la misión peruana. A mediados de 1826. parte sorpresivamente al Perú. al parecer para ocuparse

43 *Ibid.*, pp. 119-120. En esa misma comunicación adelantaban un juicio que resultó en parte rectificado por los hechos: “Con toda seguridad podemos afirmar a V.E. que los Estados Unidos mandarán diputados al Congreso de Panamá, como se ve por el mensaje del Presidente Adams inserto en uno de los periódicos que remitimos en esta ocasión” (*Ibid.*, p. 121).

44 N° 9. Londres, 8 de febrero de 1826. Luego de las noticias sobre la misteriosa política del gabinete británico frente a los sucesos de Rusia añaden otra, mas importante sin duda para la grave situación económica del Perú, que será una constante a lo largo de su frustrada misión: “Tenemos el sentimiento de repetir a V. S. que continúa el abatimiento de nuestros fondos en la Bolsa, de que hablamos en el N° 6. Con pequeñas variantes no se ha visto subir del cuarentidos” (*Ibid.*, p. 123). En verdad la correspondencia de Olmedo y Paredes reviste especial interés y calidad en cuanto se refiere a las relaciones internacionales, las maniobras reivindicacionistas de España y el reconocimiento del Perú por las potencias reunidas en la Santa Alianza. Así, el 26 de junio de 1826, ante la noticia de que el gobierno de Colombia, al parecer aconsejado por los gabinetes de Inglaterra y Francia, negoció con España una tregua de veinte años. Olmedo y Paredes se desahogan en improprios contra el régimen de Fernando VII. en los peores momentos de la llamada *ominosa década*: “¿Será posible que cuando España ha llegado al último grado de miseria y abatimiento, cuando está despedazada por la furia de los partidos y por la codicia y fanatismo del clero, desacreditada por la imbecilidad y crueldad de su Rey; degradada por la inepticia de ministros estúpidos y oscuros, destituida de todos los elementos de vida, sin erario, sin crédito, sin comercio, sin ejército, sin marina; vilipendiada, mofada por todos los pueblos? ¿será posible que se escoja este momento para proponerle una tregua cuando ella está en situación de pedirnos la paz?” (Cfr. CDIP, t. XIV. *El Congreso de Panamá*, p. 296. reimpresión del volumen publicado con estudio preliminar de Raúl Porrás Barrenechea en 1930). Los gobiernos europeos, añaden líneas mas adelante, “que ya han dado algunos pasos en nuestro reconocimiento sin mas condición que algunas ventajas mercantiles ¿qué concepto formarán de nuestros gobiernos cuando vean que al terminar con honor nuestra carrera retrocedemos y adoptamos una medida que humilla tanto la dignidad republicana?” (*ibid.*, p. 298).

45 Londres, 13 de mayo de 1826 (*Ibid.*, pp. 86).

46 *Ibid.*, p. 87.

directamente de sus empresas mineras dejando el negocio de los empréstitos en situación verdaderamente crítica. El concesionario Tomás Kinder hace ventas ruinosas de los bonos de la deuda peruana. Transcurren prolongados meses sin que reciban Olmedo y Paredes noticias e instrucciones de Lima. En una de las pocas comunicaciones que Paredes firma solo, porque Olmedo se encuentra a la sazón en Francia, se refiere a una situación "tan amarga" y "tan poco decorosa". Han tenido que obtener un préstamo privado para atender a su manutención, los gastos del secretario José Antonio de la Torre y de la Legación y los de los doce jóvenes peruanos por cuya buena educación deben velar. Porque la misión Olmedo-Paredes resultó no sólo diplomática y financiera sino también pedagógica. Sería interesante rastrear las biografías de esa docena de jóvenes peruanos que van a estudiar a Europa con unas becas, las primeras en el Perú independiente, muy generosas en el contexto de esos años y en el que viene a ser el remoto antecedente de los programas de capacitación de nuestros recursos humanos. Conocemos algunos pormenores por las noticias de los mismos Olmedo y Paredes o las de Diego Thompson en *El Repertorio Americano*, que hemos reseñado más arriba. Y por vía de ejemplo, podríamos señalar el éxito de esa misión pedagógica en Inglaterra con el caso del cuzqueño José Palacios.

El abogado José Palacios fue editor del muy valioso periódico cuzqueño *El Museo erudito o los tiempos y las costumbres* (marzo a septiembre de 1837), en cuyas páginas aparecen, según Tamayo Herrera, las primeras manifestaciones escritas de interés por la memoria de Túpac Amaru, el gran cacique rebelde. Pero no dice Tamayo que los Palacios del Cuzco tenían relación de parentesco con Micaela Bastidas y que por tal motivo fueron considerados sospechosos de infidelidad al rey en los días de la gran rebelión. Palacios es, a juicio de Raúl Porras, gala del periodismo de alta cultura nacionalista en nuestra patria y continuador de la línea del limeño *Mercurio Peruano*. Sin advertir en el dato de que fue uno de los primeros "becarios" peruanos, dice Porras que "parece haber residido en Europa" pues revela un profundo conocimiento de la lengua y las literaturas inglesa y francesa. Sus discursos y ensayos aparecidos en el Cuzco en la década del 830 delatan la lectura y asimilación de Milton y Shakespeare y el sentido de la naturaleza y del paisaje y las nuevas ideas pedagógicas del pre-romanticismo de Rousseau. La cercanía cronológica y espiritual ha hecho que algunos confundan a José Palacios con su sobrino José Manuel Valdez y Palacios, el viajero audaz y romántico que penetra por el Urubamba al Ucayali y al Amazonas y a quien Raúl Porras ha dedicado una magnífica semblanza⁴⁷.

La última comunicación de Paredes desde Londres, que conocemos, es de abril de 1827⁴⁸. Desde mediados del año anterior había solicitado retornar a Lima, llamado por su familia. Debió dejar Londres a fines del 27 y sólo llegaría al Perú bien entrado el año siguiente. El fin del régimen de Bolívar significó también el término de la misión. Olmedo entrega los papeles de la Legación en Londres a su sucesor, D. Juan Manuel de Yturregui, en diciembre de 1827⁴⁹.

47 N° 63, Londres, 2 de diciembre de 1826, (Cfr. *Ibid.*, pp. 246-247). Y en una comunicación firmada por Olmedo, del 30 de junio de 1826, en la cual, comunica al ministerio peruano de RR.EE. que el gobierno inglés no reconocerá la independencia del Perú mientras subsista la dictadura de Bolívar y culpa a Riva-Agüero de una

En resumidas cuentas el gobierno del Perú sólo pudo disponer de los primeros empréstitos en Londres y en circunstancias tan apremiantes, de un total de 947 mil libras esterlinas asumiendo una deuda de 1 millón 816 mil libras. Debíó comenzar a servir los intereses de esa deuda en abril de 1826. Pero ni eso ni desde luego la amortización del principal pudo cumplirse oportunamente. Sólo en 1849, en pleno auge del guano, se estipula un nuevo arreglo de esa deuda.

La dudosa pero inevitable meca de las peregrinaciones hispanoamericanas habría sido desde fines del XVIII Londres y la corte de Saint James. De esas horas caudinas de nuestra independencia, que pasaron Miranda, nuestro Viscardo y tantos otros próceres, resultó un nuevo vínculo económico y también político con la Gran Bretaña, a cuya inevitable luz comenzamos a releer nuestra historia de siglo y medio. El tributo que debieron pagar nuestros primeros diplomáticos, Olmedo y Paredes, fue aleccionador.

Los últimos años y la imagen histórica

A su retorno al Perú Paredes volvió a sus tareas universitarias y científicas como catedrático de Matemáticas, Cosmógrafo mayor, editor de la *Guía de Forasteros*, Contador General, propietario. Su especialización forzada en materias financieras, a las que por otro lado era afecto, lo hicieron fugaz Ministro de Hacienda en los meses finales del régimen provisorio de Santa Cruz, en 1828. Este año y el siguiente lo ocupa también en sus Comisiones de Visitador de la Aduana de Lima y Redactor de su Reglamento y de Presidente de la visita a la Casa de Moneda y de la Comisión Reductora, su Reglamento. Durante los años 1827 y 1828, de su ausencia en Europa, la *Guía* fue editada por don Nicolás Fernández de Piérola, científico y economista como Paredes, quien fuera Secretario de José Baquijano y Carrillo en sus actividades en Sevilla en 1817, futuro Ministro y padre del gran caudillo demócrata, nuestro Gambetta en 1880. Del 29 al 38 la *Guía* vuelve a prepararla Paredes. En 1836 añade una introducción sobre cometas y hace interesantes referencias al cometa Halley, que se había visto por última vez en 1759 y había cumplido otra revolución en 1835⁵⁰.

intensa campaña de desprestigio del gobierno peruano entre los de Europa, el poeta guayaquileño declara enfáticamente: "Nada, nada hay que esperar de los fondos que aquí tiene la república y de los sujetos que los han manejado sino *cuentas enredadas* e interminables y la certeza de las imposibilidad de realizar lo poco que resulte liquidado" (CDIP, t. XIV. vol. 4, p. 300).

Sobre José Palacios, Cfr. Raúl Porras Barrenechea, *Un viajero y precursor romántico cuzqueño*. José Manuel Valdez y Palacios, Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, U.N.M.S.M. 1970, 30 pp.; y José Tamayo Herrera. *La historia del monumento a Túpac Amaru*. Lima, 1980.

48 N° 67, Londres, 14 de abril de 1827 (*Ibid.*, pp. 272-274).

49 *Ibid.*, p. 275 y 276.

50 *Almanaque y Guía de Forasteros*, Lima, 1836. Un cuarto de siglo antes, en la *Guía de Forasteros* de 1810 que Paredes edita aún como Cosmógrafo Mayor interino, proporciona datos sobre la frontera de la jurisdicción del Virreinato que luego servirán como elemento básico de prueba del "uti possidetis" en nuestras controversias de límites. (Cfr. Ella Dumbor Temple, *Panorama Geográfico del Perú en 1839*, en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima". t. LXXXII. Lima, julio de 1954).

Sólo diremos de sus últimas actuaciones políticas que participó en las tareas organizativas de la Confederación Perú-boliviana que presidió su amigo Santa Cruz y que ocupó por varios meses en 1837 la cartera de Hacienda del Estado Nor-Peruano. El régimen de la restauración y su revanchismo anticonfederacionista debió impulsarlo a recluírse en Camaná donde residía la familia de su esposa. Allí murió el 16 de diciembre de 1839. Dejó tres hijos: don Simón Gregorio Fernández de Paredes y Flores del Campo, el probo jurisconsulto a quien según Leguía y Martínez su generación admiró mucho, casado con doña Jesús Bustamante y Mendiburu; y doña Francisca Fernández de Paredes y Flores del Campo, casada con don Agustín de de la Barrera. Del primer matrimonio descienden los Fernández de Paredes Cabello. El tercer hijo, Bartolomé, no tuvo descendencia.

He visto dos retratos suyos. Uno, sin duda de factura criolla, lo representa ya en su madurez, con ese esquematismo, imprecisión e ingenuidad de la iconografía peruana de la primera mitad del siglo pasado. El otro, atribuido a Raymond Monvoisin, es un magnífico retrato romántico que destaca en el noble rostro los grandes ojos melancólicos, la nariz aguileña, el porte juvenil y la mano dispuesta a las tareas de la pluma. Monvoisin sólo llegó al Perú a mediados del siglo, cuando Paredes ya había muerto, pero no es improbable que pintara ese óleo realmente hermoso, por encargo familiar, sobre la base de aquel otro. mucho menos artístico y sugestivo, pero cuyos rasgos esenciales respeta ⁵¹.

La figura un tanto elusiva de Paredes, declarado prócer nacional por ley sólo de 1940, ha despertado el elogio, como casi siempre desbordado, de Manuel Lorenzo de Vidaurre, quien en su *Plan del Perú* ⁵² dice refiriéndose a nuestro personaje en uno de sus arranques de arbitrista romántico: "Tenemos un aula de Matemáticas muy bien dirigida. Está a cargo del Dr. Paredes. ¿Quereis ver en un hombre reunido el talento matemático de Newton, la virtud de Arístides, la suavidad de carácter de Francisco de Sales con la fisonomía de Rousseau? Lo hallaréis en este benemérito ciudadano" ⁵³. Mas parco pero no menos entusiasta. el rector de San Marcos

51 Una fotografía del óleo atribuido a Monvoisin se reproduce en la CDIP, t. X, *Símbolos de la Patria*, frente a la p. 20.

En el Archivo Parroquial del Sagrario, en la Catedral de Lima (Libro de Bautismos de Españoles.1744-1810, f. 154v.) consta su nacimiento el 19 de marzo de 1778 y su bautismo el 17 de noviembre del mismo año, como "hijo legítimo del señor don Gregorio Andrés Fernández de Paredes y de la señora doña Bernarda de Ayala y Cañoli"; fue su padrino su tío José Fernández de Paredes; y testigos don Manuel Fernández de Paredes Echarri, su abuelo el marqués de Salinas y de Torrebermeja, don Antonio de Valenzuela y el fraile dominico Baltazar de Arancibia. (Dato proporcionado por Enrique Fernández de Paredes).

52 Ley N° 9151 del 31 de mayo de 1940.

53 CDIP, t. I, vol. 5°. Manuel Lorenzo de Vidaurre, *Plan del Perú y otros escritos*, edición de Alberto Tauro, p. 101. Por estos años la fama mejor fundada de don Jose Gregorio Paredes fue al parecer la de matemático. Como tal lo destaca Juan García del Río en su *Revista del estado anterior y actual de la instrucción pública en la América antes española*. Cfr. *El Repertorio Americano*, t .I, Londres, 1826, p. 231 y ss., ed. facsimilar de Caracas, 1973, a cargo de Pedro Grases. No hemos encontrado mayores referencias ni huellas de don José Gregorio Paredes en esta conspícua publicación americanista que editaban Juan García del Río y don Andrés Bello en Londres, precisamente en los años de la misión del sabio peruano ante la corte de Saint James. De su compañero, el poeta guayaquileño José Joaquín de Olmedo, si hay, en cambio, varias colaboraciones poéticas.

y biógrafo de sus grandes glorias don Juan Antonio Ribeyro dice de él que fue “conciso, exacto, ameno, instructivo”. que tenía la “elegancia de Petronio”, la “naturalidad de César”⁵⁴.

Cuando volvemos a estas vidas patricias de los albores de la República y reparamos en esos 70 años de dictadura y anarquía que se prolongan hasta nuestros días con breves intervalos de organización y de decoro, es inevitable la pregunta ¿porqué no acertamos a organizarnos mejor? Y aunque parezca extraño la respuesta, lúcida, comienza a salir de la pluma de nuestros grandes poetas, novelistas y creadores intuitivos. Fue la ilusión, el sueño, la esquizofrenia de un trasplante imposible, de una alienación que nos ha privado y aun nos priva de una auténtica identidad cultural, de una conciencia histórica integrada y creadora. Ni constituciones norteamericanas, ni códigos franceses, ni nada inocentes empréstitos o asesores pedagógicos ingleses pueden redimirnos de una tarea inaplazable. Debemos peregrinar a nuestras propias fuentes y fundar nuestra utopía en las raíces mismas de nuestra experiencia histórica, que a estas alturas del siglo XX nos señala a los pueblos iberoamericanos una opción ineludible.

El rumbo desviado de los intentos de modernización hispanoamericana; los paupérrimos resultados de proceso de siglo y medio de adaptación de los modelos anglosajones de democracia política, inspiran a un testigo tan lúcido de nuestro tiempo y nuestra realidad, como el mexicano Octavio Paz, un juicio que rigurosamente podemos aplicar al Perú y a todos nuestros países. Su clarividencia excusa sobradamente su extensión: “La revolución de la Independencia en México, y en toda la América española, fue simultáneamente una afirmación de las naciones hispanoamericanas y una negación de la tradición que había fundado a esas naciones. Fue una autonegación . . . Al separarse de Inglaterra los norteamericanos no rompieron con su pasado; al contrario, afirmaron lo que habían sido y lo que querían ser. La Independencia de México fue la negación de lo que habíamos sido desde el siglo XVI; no fue la instauración de un proyecto nacional sino la adopción de una ideología universal ajena del todo a nuestro pasado. Entre puritanismo, democracia y capitalismo no había oposición sino afinidad; el pasado y el futuro de los Estados Unidos se reflejan sin contradicción en estas tres palabras. Entre la ideología republicana y el mundo católico del virreynato, mosaico de supervivencias precolumbinas y formas barrocas, hubo una ruptura . . . Como todas las negaciones, la nuestra contenía una afirmación: la de un futuro. Sólo que nosotros no elaboramos nuestra idea de futuro con ideas y elementos extraídos de nuestra tradición, sino que nos apropiamos de la imagen del futuro inventada por europeos y norteamericanos. Desde el siglo XVI

54 *Anales Universitarios*, t. III, Lima, 1869, pp. 11-16. La semblanza biográfica que de Paredes hace Ribeyro está escrita bajo el signo de la profunda simpatía y la sincera admiración. Por ella conocemos de otros muchos datos que hemos omitido aquí. Por ejemplo, este sabio, “cristiano devoto” de “vida ejemplar”, dejó inéditos muchos de sus ensayos científicos sobre eclipses lunares, meteoros, la atmósfera, de temas matemáticos, comentarios a obras de D’Alambert y Laplace. Sabemos también que su enciclopedismo no fue ajeno a la inquietud por la química y la botánica; y, en fin, que fue un verdadero políglota, porque aparte del inglés, francés e italiano que conocía bien, aprendió sin maestros el latín y el griego.

nuestra historia, fragmento de la de España, ha sido una apasionada negación de la modernidad naciente: Reforma, Ilustración y todo lo demás. Al principiar el siglo XIX decidimos que seríamos lo que ya eran los Estados Unidos: una nación moderna. El ingreso a la modernidad exigía un sacrificio: el de nosotros mismos. Es conocido el resultado de ese sacrificio: todavía no somos modernos pero desde entonces andamos en busca de nosotros mismos”⁵⁵.

55 Octavio Paz, *El espejo indiscreto*, en “Plural”, N° 58, México, julio de 1976. Publicado también en el libro de ensayos del autor titulado *El ogro filantrópico*, Barcelona Ed. Seix Barral, 1979, pp. 53-69.